

● El cuento que se quedó dormido

Cuento para dormir · 4 a 7 años · 4 min de lectura



Había una vez un cuento que tenía mucho sueño.

Era un cuento muy trabajador. Llevaba todo el día contándose: por la mañana, en una escuela; por la tarde, en una biblioteca; y ahora, por la noche, en tu habitación.

—Había una vez... —empezó el cuento, y bostezó—. Aaaaah. Perdón. Había una vez una princesa... no, un dragón... no, una princesa que tenía un dragón... que tenía... sueño.

El cuento parpadeó despacio.

—El dragón tenía sueño —siguió—. Y la princesa también. Así que se pusieron el pijama. El dragón, uno de rayas con un agujero para la cola. La princesa, uno de estrellas. Luego se lavaron los dientes. El dragón tardó muchísimo, porque tenía muchísimos dientes.

Las letras del cuento se estaban poniendo blanditas, como si se estiraran.

—Después... se metieron en la cama. El dragón, en una cueva grande, con una manta grande. La princesa, en una cama pequeña, con una manta pequeña. Y el castillo apagó las luces, una a una, porque los castillos también tienen sueño...

Las frases se iban haciendo más cortas.

—Y las torres... bostezaron.

—Y la luna... se tapó con una nube.

—Y el dragón... roncó un poquito... fuuu... fuuu... y le salió humo por la nariz... humo calentito...

Los puntos suspensivos eran cada vez más largos.

—Y la princesa... dijo... buenas noches... dragón...

—Y el dragón dijo... buenas... noches...

El cuento ya casi no podía mantener las páginas abiertas.

—Y colorín... colorado... este cuento...

Silencio.

—¿Este cuento qué? —preguntó una vocecita, muy bajito.

Pero el cuento no contestó.

Se había quedado dormido.

Así que tendrás que terminarlo tú. Mañana. Ahora, shhh. No lo despiertes.



Para hablar mañana

Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Cuál es la frase que el cuento no llega a terminar?
- ¿Cómo terminarías tú el cuento de la princesa y el dragón?